

Escritora. Marta Sanz, autora de 'pequeñas mujeres rojas', título en minúscula para reivindicar la literatura como «territorio de juego y transgresión», teme que la violencia económica de esta crisis sanitaria acentúe «la violencia económica que ya se ejerce contra el cuerpo de las mujeres en el trabajo y en la ausencia de este».

«Una democracia de calidad tiene que tomar conciencia del pasado»

► La autora habla en su nueva novela de «una sociedad intrínsecamente violenta que se ceba contra los más débiles»

CARMEN SIGÜENZA (EFE)

■ Marta Sanz, una de las escritoras más relevantes y necesarias por su mirada profunda e incisiva, publicó su última novela, *pequeñas mujeres rojas*, días antes de que se declarara la pandemia del coronavirus. Ahora, el libro está más cerca del lector con la reciente apertura de las librerías. De *Pequeñas mujeres rojas* y del momento actual habla Marta Sanz (Madrid, 1967), autora de títulos como *Monstruos y centauros*, *Clavícula* o *Farándula*, y Premio Herralde de Novela, entre otros galardones. «Una democracia de calidad no será posible hasta que no tomemos conciencia de que el pasado forma parte de nuestro presente», dice.

❖ ¿Cree que después de mostrarse o de constatarse la fragilidad humana y el hecho de que la muerte está ahí, cambiaremos algo o seguiremos igual?

❗ De algún modo, su pregunta y mi respuesta están empapadas por el tono de la respuesta anterior: a veces pienso que nuestra vida cambiará de arriba abajo y otras que no cambiará absolutamente nada. El problema es que no sé cuál de los dos pronósticos es el deseable, o cuál de los dos me da más miedo. Nuestra normalidad era la crisis, pero hoy, desde nuestra casa, hasta esa normalidad, crítica y perdida, se recuerda con nostalgia. Incluso con una sensiblería que puede ser contraproducente. En todo caso, la conciencia de una fragilidad que no es solo nuestra, sino que crea conciencia de grupo, es la que nos hace fuertes y la que me lleva a pensar que una ética y una política de los cuidados es nuestra única posibilidad. En cuanto a la



La escritora madrileña Marta Sanz, autora de *pequeñas mujeres rojas*. E.P.

conciencia o la proximidad de la muerte, siempre nos ha acompañado, pero en este momento solo me interesa pensar en ese tema en términos de desigualdad o en términos políticos.

❖ En la novela usted hace una reflexión sobre la memoria histórica y la violencia, en especial contra las mujeres, en un relato protagonizado por Paula Quiñones que viaja a Azafrán para localizar fosas comunes de las víctimas de la Guerra Civil. ¿Qué ha querido contar?

❗ He querido contar que una democracia de calidad no será posible hasta que no tomemos conciencia de que el pasado forma parte de nuestro presente. De la mala memoria y de la memoria mala. De la diferencia entre expresar conocimientos, expresar opiniones o decir mentiras para deformar el pasado y hacer daño en el presente. De que a veces los asesinos ganan e imponen sus códigos. Y que esos códigos terribles terminan pareciéndonos normales y formando parte de nuestros

deseos: por eso algunas mujeres, fuertes y valientes, se añiñan y se hacen pequeñas en sus relaciones sentimentales. Se dejan chupar la sangre pensando que viven un amor de verdad, un amor de película. También he querido hablar de una sociedad y de un sistema intrínsecamente violentos que se ceban contra las y los más débiles. Y, por supuesto, he querido contar cómo cada lectora se apropiará de este libro en función de sus experiencias y de su propia vida.

❖ ¿Por qué una novela con tintes negros, de misterio o góticos para contar este relato?

❗ La novela es profundamente política. Aspira a serlo. Esta novela se relaciona con mis poemarios sobre la carne, la mujer y la memoria. Además nace del presentimiento de que la ficción es verdad, de que los relatos se nos meten en la carne; por eso juega con diferentes géneros -especialmente el negro y el terror, el cuento de hadas y el western- y lo hace a partir de una premisa muy optimista: la de que la literatura no solo refleja la realidad, sino que además puede construirla. Es importante. Se nos mete dentro y actúa como una maza contra nuestros prejuicios. O al revés: los solidifica. Leer no es siempre un acto subversivo; a veces, leer es una acción adormecedora o asertiva respecto a una realidad injusta.

❖ ¿Por qué *pequeñas mujeres rojas* con el título en minúscula?

❗ Para reivindicar la literatura como territorio de juego y transgresión. La literatura no es el territorio de lo correcto, sino de lo que se estira, se deforma, se saca del contexto previsible, para que otras realidades nos interpelen y podamos conversar con ellas. Es una manera traviesa de cuestionar el canon. Por otro lado, la p minúscula subraya, desde el punto de vista del significado, la pequeñez de Paula que se hace más pequeña todavía, como Alicia después de haberse comido la galleta, cuando se enamora. Una mujer fuerte, valiente, inteligente, se pone en peligro, revela toda la fragilidad de su cuerpo, en la vivencia del amor.

❖ ¿Cree que como consecuencia de esta crisis los derechos de las mujeres podrían dar un paso atrás?

❗ Temo que la violencia económica de esta crisis acentúe la violencia económica que ya se ejerce contra el cuerpo de las mujeres en el trabajo y en la ausencia de este. Y además pienso que esa violencia económica es indisoluble de un imaginario cultural que configura el espacio de nuestra intimidad y que nos transforma en seres vulnerables.